

MUÑECA DE SAN ISIDRO EN LOS PEDROCHES

MANUEL MORENO VALERO
ACADÉMICO NUMERARIO

De los diecisiete pueblos que constituyen la comarca de Los Pedroches después de la comarcalización de la provincia de Córdoba, hemos conocido que en la actualidad tienen y celebran esta fiesta las localidades siguientes: Torrecampo, Pedroche, Pozoblanco, El Guijo, El Viso, Santa Eufemia y Cardeña. En las otras restantes no hemos conseguido averiguar si la falta de memoria colectiva responde al hecho de que no haya existido nunca o por el contrario a olvido de algo que se ha hecho inusual con el tiempo.

De todos modos queda clara y patente que no se limita tan sólo a las Siete Villas históricas sino que participan de ella también poblaciones que pertenecieron al señorío de Santa Eufemia aunque no aparece ninguno de los de la zona oeste que pertenecieron al condado de Belalcázar (1).

Toma su nombre por la fecha en que se hace y se quema. En concreto en Pozoblanco y otros pueblos de la comarca de Los Pedroches se celebra las vísperas del día de San Isidro pero hay lugares de la misma comarca en que esta costumbre se vive y se celebra en otra fecha, así por ejemplo en El Viso se celebra el día 2 de febrero y en El Guijo el día 29 de junio.

En Santa Eufemia se quema la víspera pero el mismo día 15 a las nueve y media de la mañana se inicia la romería con una procesión. Luego se reúnen las

(1) Por la división de la provincia de Córdoba en comarcas, la de Los Pedroches la forman los siguientes pueblos: Alcaracejos, Añora, Belalcázar, Cardeña, Conquista, Dos Torres, El Guijo, El Viso, Fuente la Lancha, Hinojosa del Duque, Pedroche, Pozoblanco, Santa Eufemia, Torrecampo, Villanueva de Córdoba, Villanueva del Duque y Villaralto.

Existió otra denominación más antigua y más restrictiva en su extensión geográfica: Las Sietes Villas de los Pedroches. Hacía referencia sólo a las villas históricas y que fueron de realengo aunque en una época pertenecieron al señorío de El Carpio.

Más antiguamente se conoció a esta parte del territorio cordobés con una nomenclatura eclesiástica: arcedianato de Pedroche, y su extensión abarcaba hasta Hornachuelos.

En la Edad Media tuvo otras denominaciones, de las que ahora prescindimos.

carrozas en la puerta de la parroquia para recibir el santo y recorren las calles del pueblo.

A las once salen las carrozas y romeros con dirección al Ventorro, lugar situado a dos kilómetros en dirección Almadén, donde gozan todo el día en total esparcimiento y convivencia festiva.

RELACIÓN CON EL SANTO

En la tradición de Pozoblanco se dice que en la vida de San Isidro existe un pasaje que habla de que los padres del santo querían quitarle de su mente las ideas religiosas y para ello le encerraron en una habitación a solas con una joven que le solicitó actos pecaminosos. El santo, con la ayuda del Señor, salió victorioso de aquel trance y en recuerdo el pueblo quema una representación de aquella joven cada año en su fiesta.

Algo parecido hemos recogido en la tradición de Pedroche, donde se dice que es un rito simbólico basado en un hecho histórico. En este caso se refiere a la mujer del santo, Santa María de la Cabeza, quien se dedicaba en Madrid a obras de caridad para con los necesitados y enfermos. Varias veces al día tenía que atravesar el río y allí varias jovencitas se reían y mofaban de ella a fin de que dejase de hacer aquellas obras de caridad. Asimismo la calumniaron ante su marido San Isidro, sembrando malentendidos en el matrimonio. Dios intervino a su favor para que reluciera la verdad y se demostrara su inocencia. En recuerdo de esta mala acción se quema la efigie de estas jóvenes.

En Pozoblanco se canta una coplilla que hace alusión a una tal Filomena a quien relacionan como denunciante ante el patrono de San Isidro, que se llamaba Iván de Vargas, de que aquél abandonaba la yunta para dedicar el tiempo a sus rezos. Le llevó a ello el despecho erótico al ser rechazada por la virtud del santo en una habitación donde los habían introducido a los dos con el fin de debilitar la fortaleza cristiana de Isidro. La coplilla a que hacemos alusión dice así:

“Filomena me llamo,
soy desgraciada:
el catorce de mayo
muero quemada”.

En Torrecampo la tratan de “**alcahueta**” y sabido es el significado que tiene esta palabra y que le otorga el diccionario, que la relaciona con el acto de inducir a una mujer al trato ilícito con un hombre, valiéndose de engaños y de la propia inocencia de la inducida.

En todos sitios hay algo en común y es que el castigo del fuego es el pago de sus infamias, calumnias y malas intenciones. Al fuego siempre se le ha atribuido un significado de purificación y aquí también lo tendría según la tradición.

En Santa Eufemia se coloca la muñeca encima de un pedestal de madera que se rodea de jaras y se prende fuego mientras hay fuegos artificiales.

¿QUIÉN LO HACE?

Tradicionalmente parece que comenzaron a hacerse en los talleres de confección, donde abundaban las aprendizas; era al mismo tiempo algo lúdico pero que sin embargo servía a las maestras de los talleres para enseñar a coger la tijera y acometer el corte y hacer las formas. Estos talleres siempre han sido fuente espléndida para impregnar la sociedad de matices muy concretos. Hasta allí llegaban todos los rumores y todos los acontecimientos de la sociedad y tenían sus jocosos comentarios con mucha sátira y picaresca. Eran los lugares mejor informados hasta de lo más recóndito y escondido. De ahí que cuando se trataba de poner forma a una crítica eran las personas más idóneas y más propicias para hacerlo.

Luego, cuando ya no había tantos talleres de costureras, comenzó a vulgarizarse más cada día y hacerlo por calles sobre todo en aquéllas donde se encontraba alguna persona que supiese de estos menesteres de costura (2).

En todos los pueblos donde existe esta vieja costumbre corresponde al sexo femenino su realización. En la mayoría de los casos a las jóvenes pero siempre guiadas y conducidas por alguna persona mayor de rancia tradición en este cometido, aunque no se le reconoce ningún título ni se le da nombre concreto.

Se reúnen las jóvenes y mujeres de cada barrio o calle y durante muchas tardes pasan las horas alrededor del cábiro al que, con ingenio e ilusión, van pintando la más bonita de las caras y poco a poco visten con el mejor de los modelos que pueda admirarse en el comercio.

En Cardeña hemos sabido que son las mozas y mozos quienes hacen la muñeca aunque a ellos corresponde más directamente el cometido de acarrear con sus carros leña del campo. Esta leña la apilan y hacia las diez de la noche se enciende el fuego, se juega al corro y cuando la candela está bien prendida los mozos saltan sobre las llamas; una vez que éstas bajan se echa la muñeca sobre ellas para quemarla y sigue el jolgorio y los bailes y los corros de la gente joven del lugar mientras dure la candela.

ELEMENTOS NECESARIOS

Los materiales que suelen usarse para su confección son los siguientes:

Un cábiro o esqueleto fabricado de madera que sirve de armazón a todo el ensamblamiento requerido. En este sentido es la parte principal o pieza clave ya que de él dependen las medidas y ayuda notablemente a dar forma a la muñeca.

(2) En los pueblos de la comarca han existido siempre, además de los talleres de modistillas y sastrerías, personas cualificadas que, acompañadas de una oficiala, iban a las casas donde eran llamadas para reponer el ropero al menos una vez al año, por la feria en que todos estrenaban traje nuevo. Otras veces también eran llamadas porque había acontecimientos familiares como bodas o lutos.

Se contrataban por un jornal en el que incluían la comida del mediodía y la merienda de media tarde.

Bastaba que hubiera alguna de estas personas en la calle y se hiciera responsable de llevar la batuta en la confección de la muñeca para que todas las demás de la calle se juntaran en torno a ella para ayudarla y distribuirse el trabajo.

Después se procede a dar la forma del cuerpo, cabeza, busto, brazos, cadera y manos.

Para confeccionar el vestido se echa mano del papel de seda abundante y de diversos colores, que ha sido lo que siempre más ha destacado. Hoy hay en el mercado otros tipos de papeles con brillo, rizado, dorado, plateado, que dan mucho juego para lo que se pretende.

Hay que añadir el pegamento; antiguamente era gachuela lo que se usaba, hecha de harina, un engrudo que servía para pegar. Hoy hay pegamentos de todas clases que hacen más ligeros y correctos los empalmes (3).

Hay que usar hilos y alfileres en abundancia como si de un traje real se tratara.

En la cabeza se le coloca el pelo, también hecho de materiales adecuados que den un idéntico parecido.

Los complementos decorativos van en sintonía con lo que la muñeca desee representar y de ahí la diversidad.

Antiguamente eran más rudimentarias las muñecas y como más primitivas. En esto, como en otros aspectos de la vida, se ha conseguido una mayor perfección haciéndolas más artísticas y como más acabadas y perfeccionadas porque hay mayor cantidad de medios para conseguir con el mismo trabajo una perfección que antes se le negaba a nuestros antepasados.

Si bien el tiempo que se emplea está en proporción inversa al personal que colabora, sin embargo siempre hemos oído a cada grupo de los que suelen hacerla que son las semanas anteriores, incluso el mes entero el tiempo que se emplea en su confección. Se reúnen las amigas en una de las casas y allí bajo la batuta de la persona más idónea van poco a poco dando fin a sus proyectos.

Esta realización es laboriosa y por eso se reparten las funciones y cometidos entre las personas que la hacen.

En cada lugar hay personas ya afamadas por su comparecencia en estos trabajos. En Pozoblanco es famosísimo en el Barrio Alto, hoy San Ignacio de Loyola, María Luna Fernández García, que muchas veces ha sido galardonada con sus trabajos porque es una persona con mucha simpatía y con una gran imaginación y capitanea a todas las vecinas que se muestran muy contentas y orgullosas de colaborar con ella. Más reciente es la incorporación de Inés María Pérez Bermudo, con domicilio en la calle Añora, y Telesfora María Moreno Serrano, que vive en la calle Santa Eufemia. Esta última tiene una academia de corte y confección, lo que le ofrece muchas posibilidades para acometer este tipo de trabajo.

Incluso hay personas venidas de otras latitudes pero que rápidamente han sintonizado con el ambiente enraizándose en las costumbres populares con la misma facilidad que si hubieran nacido entre nosotros. Tal es el caso de María Cristina Pérez de la Olla, que por razón de matrimonio llegó a Pozoblanco procedente de Sevilla y que se ha configurado como una especialista en la confección de la muñeca de San Isidro.

El interior de la muñeca va lleno de material que sea combustible, ya que su final será el fuego. Para ello se llena de virutas, serrín, gomaespuma y papel. En

(3) Hemos buscado la palabra "gachuela" en el Diccionario de la Real Academia Española y no la hemos encontrado; sí está "engrudo". En Pozoblanco se usan ambas como sinónimas y expresan lo mismo.

El Guijo hemos sabido que el interior lo llenan de tomillos, sacos de papel y telas.

Las extremidades normalmente suelen ir vestidas: con medias las piernas y con guantes las manos, a no ser que represente otro tipo de persona en la que sean ajenos estos elementos decorativos.

MUÑECAS INFANTILES

Hemos encontrado que en la localidad de Torrecampo no solamente hacen las muñecas las personas adultas, sino también los pequeños, en concreto las pequeñas, con menos preparación y menos perfeccionamiento y también de unas dimensiones proporcionadas a sus edades.

MUÑECA HUMANA

No podemos silenciar la peculiaridad que supuso durante muchas décadas en Pozoblanco el espectáculo organizado por Juan Jurado Bernias. Vivía en la calle la Feria y hasta allí en la tarde-noche de 14 de mayo se enfilaba la gran mayoría de vecinos de la localidad para presenciar la única muñeca viviente de que hemos tenido noticias.

Un hombre con facilidad para la representación teatral que se adelantó a nuestros días con el fenómeno del travestismo por puro amor a la farándula.

Tenía la gracia a montones y se hizo famoso en el Teatro Salesiano de Pozoblanco en la década de los cuarenta formando pareja con el "Salao"; hacían las delicias de todos los espectadores.

Le gustó siempre vestirse en los carnavales a pesar de la prohibición de aquel tiempo. El día de los Inocentes él mismo se colocaba en las espaldas su inocenta-d y así paseaba durante todo el día por las calles y lugares públicos.

Existe en Pozoblanco la costumbre de quemar el Judas el domingo de Resurrección y él se vistió también de Judas y unos amigos le propinaron un gran susto con sus escopetas.

Se pueden contar miles de anécdotas graciosas de un hombre que se reía hasta de su sombra. Le gustaba y disfrutaba provocando la risa de los demás huyendo de la cruda realidad que nos encara la vida.

Su afición a vestirse de muñeca creemos que le provenía de su misma devoción al santo. Tenía de oficio talabartero y por tanto se relaciona mucho con el gremio de los agricultores y de ahí le nació la devoción al patrono San Isidro, de tal manera que todos sus hijos ingresaron en la cofradía de este santo a los pocos días de nacer.

Se vestía lo mismo envolviéndose en una sábana que con vestiduras viejas escogidas a propósito. Lo mismo se vestía de hombre que de mujer. No se repetía ningún año sino que cambiaba sus representaciones y siempre eran novedosas, lo que le daban mayor atractivo entre el público.

Jamás ridiculizó a persona alguna ni defectos de personas concretas. No era hiriente sino que gustaba de provocar y alentar la risotada llana y que todos

disfrutaran y lo pasaran bien.

Una semana antes ya comenzaba a hacer todos los preparativos con ayuda de su mujer y una cuñada.

Se instalaba en una de las habitaciones de su casa, conforme se entraba a la parte izquierda. Allí se mostraba como una muñeca ataviada como tal. Sin parpadear los ojos, sin moverse para nada, conteniendo incluso la respiración. Colocaban delante una cortina que los mismos familiares corrían de vez en cuando para darle tiempo a un descanso. Cuando la casa estaba llena de público existía quien hacía alguna gracia para provocarle la risa pero jamás lo consiguió nadie. Los asistentes aplaudían como si se tratase de una escenificación teatral (4).

DÍA DE LA QUEMA

En la mayoría de los pueblos de la comarca se celebra con relación a la fiesta de San Isidro y su quema se hace en la noche anterior. En El Guijo se hace el día de San Pedro y en El Viso el día 2 de febrero. Estos pueblos, como es sabido, pertenecieron al señorío de Santa Eufemia y por tanto aunque la cercanía geográfica los aproxima mucho y están integrados en lo que actualmente son Los Pedroches, sin embargo en siglos pasados no pertenecieron a las Siete Villas.

En los tiempos de mayor religiosidad ambiental o sociológica, la hora de la quema se hacía coincidir y se señalaba cuando las campanas de la iglesia parroquial tocaban a ánimas. Hoy más bien se guían por el reloj y suele ser siempre anocheciendo, lo que da una mayor anarquía sin que necesariamente coincidan en la hora por falta de un punto de referencia común.

Previamente hay costumbres distintas, como son en Torrecampo de pasear las muñecas por la calle mientras cantan con son repetido, una y otra vez:

“La muñeca de San Isi-dro-dro
la quemaron por alcahueta-ta-ta.
La muñeca de San Isi-dro-dro
la quemaron por alcahueta-ta-ta...”

También la pasean por las calles en El Guijo con acompañamiento alegre de vecinos entonando canciones.

En Pozoblanco no se mueven de las casas donde se confeccionan y allí están expuestas y hasta allí se llegan los vecinos para verlas y examinarlas comparándolas unas con otras para ver sus perfecciones y defectos. De labios de las personas que la han confeccionado escuchan lo que ellas han querido expresar y el porqué de cada detalle allí expresado. Luego los espectadores valoran y dan su juicio artístico.

En todos los sitios termina el día metiéndole fuego a la muñeca. Es un rito donde el fuego tiene capital importancia y saltan sobre él los jóvenes y alrededor del fuego se bebe, se baila, se disfruta y se convive.

(4) Hemos recibido la información de personas que conocieron esta realidad y sobre todo de sus hijos, Juan y José Jurado Arévalo, a quienes agradecemos los datos aportados.

En algunos lugares se da un pequeño y frugal convite o se pasa una bota de vino o se reparte sangría para refrescar las gargantas a costa de las mismas personas que la han confeccionado. Para ellas es una alegría participar en una costumbre tan popular y aportar su granito de arena para que las tradiciones heredadas de sus antepasados no se pierdan y pervivan de generación en generación. En otros esta costumbre de obsequiar a los ciudadanos que acuden a la quema de la muñeca corre a cargo del respectivo Ayuntamiento como actividad cultural en orden a la conservación de tradiciones populares.

CONSERVACIÓN DE LAS TRADICIONES

No faltan personas bien formadas en cada localidad que apreciando el valor y la función que tienen las tradiciones siempre aboguen por su conservación y en otros casos cuando han desaparecido luchan por su recuperación. Es una suerte para una localidad tener estas personas porque cumplen una misión muy importante de cara a la comunidad y no siempre se estiman y se tienen en la consideración que estos personajes merecen.

A veces son colectivos culturales como pueden ser peñas o círculos los empeñados en esta tarea. En este sentido tenemos en la comarca de Los Pedroches grandes muestras de estos grupos.

Villaralto nunca sabrá apreciar la labor que ha llevado a cabo en este sentido el colectivo cultural "El Jardal", así como Añora tiene una deuda contraída con "El Cangilón", también modélico en este aspecto.

En Pozoblanco hemos tenido, en lo referente a la recogida de nuestro rico folclore, el Grupo Aliara, que hizo una labor local y extensiva a toda la comarca, y el Círculo de Bellas Artes en nuestras tradiciones populares en sus más de treinta años de historia.

Los medios de comunicación social tales como la prensa y la radio han colaborado para que esta tradición, igual que otras, no sólo no desaparezca sino que vaya en auge y sea cada vez más y mejor conocida.

El semanario local *El Cronista del Valle*, dirigido por aquel gran pozoalbense llamado Luis García Tirado, en 1958 organizó un concurso para animar al vecindario a participar y posteriormente fue recogido en versos críticos llamados coplillas del ciego:

"... Había una novia ideal,
con un vestido de ensueño;
y por fallo general
se le otorgó el primer premio.
La acompañaban dos damas
que eran su mayor adorno,
pues estaban tan bonitas
que fueron causa de asombro..."

Había otras...

“El jurado era entendido,
y era también muy formal;
procedió a otorgar los premios
en una forma legal.
Pero en muchos corazones
entró la envidia fatal,
y a la pobrecita novia
trataron de calumniar.
Gracias a Dios que la pobre
había muerto entre las llamas,
si no, de pena muriera
al verse así calumniada”.

Como ya se ve, hubo polémica y disgustos por los premios, que nunca pueden contentar a todos y es cosa común en este tipo de concursos. La prensa de nuevo se haría eco de ellas cuando bajo el título de “Muñecazos” aparecían otras letrillas de ciego:

“Gran concurso de muñecas
que el Cronista organizó
con protestas femeninas
“que la suya era mejor”;
un jurado competente,
pictórica sindical,
buenos premios otorgó
con gran celo y dignidad...” (5).

También las cofradías han puesto su grano de arena; en concreto en lo referente a la muñeca de San Isidro hay que hacer clara mención a la cofradía del santo, que desde hace unos años interviene directamente en el concurso de muñecas actual.

Desde el año 1980 consta en sus actas que “se reorganiza la tradicional fiesta de las “Muñecas de San Isidro” conjuntamente con el Excmo. Ayuntamiento, cuya quema será el sábado 7 para lo cual la cofradía aportará 2.000 ptas., estando representada la cofradía en todos los actos”.

Esta representación les llevó a tener un portavoz de la misma cofradía en el jurado del concurso de muñecas.

Naturalmente el Ayuntamiento, desde su concejalía de cultura, impulsa y alienta esta tradición y para darle mayor atractivo se llegan a organizar concursos como medio de que la participación sea mayor.

También en tiempos pasados cuando las Cámaras Agrarias tenían vigencia dentro del sindicalismo vertical, encontraron en ellas una ayuda al menos pecuniaria, que consistía en sufragar gastos realizados para hacer una muñeca.

(5) Semanario *El Cronista del Valle*. Pozoblanco, 31 mayo 1958.

LA MUÑECA EN LA ACTUALIDAD

A partir del año 1976, y debido a la emisora de radio “La Voz de Los Pedroches”, recibió un gran impulso esta tradición en Pozoblanco; prácticamente era como un nuevo renacer. Según dice la prensa local, multitud de público visitó el día 14, tarde y noche, las muñecas presentadas. En total aquel año fueron catorce.

El primer premio lo ganó “Pareja de baturros”. Era enteramente manual, trajes a media confeccionados de papel, rematados con gran detalle y esmero. Estuvo expuesta en la calle Virgen de Lourdes, 4.

El segundo premio lo consiguió María Luna Fernández García, con domicilio en la calle San Ignacio de Loyola, 11. Representaba una “Pareja de enamorados”.

El tercer premio estuvo en la calle Añora, 40, y representaba un grupo de tres mujeres árabes, muy logrado en detalles de estilo y ambiente.

Luego hubo mención especial a favor de “Una sirena bonita, concha y cisne”, que se mostró en la calle San Rafael, 2. “Linda japonesita”, en la avenida de Argentina, 14. “Expresiva señorita rompemuellas”, en la calle Baldomero Pagán, 32. “Kiko con sus dos concursantes”, en Llanos, 1 (6).

El año 1978 el Ayuntamiento volvió a organizar el concurso. También se presentaron muchas muñecas y fueron premiadas las de las calles Dos Torres, Marco Redondo y Laurel, además de recibir mención otras más.

Quizá un dato importante que nos dé el grado de integración de una institución dentro de la comunidad donde se desarrolla su vida sea resaltar cómo el Centro de Atención a Minusválidos Físicos creado en Pozoblanco comenzó a participar desde 1988 como respuesta a la iniciativa de recuperación de esta tradición, consiguiendo en su segundo año de participación el primer premio.

La muñeca la realizan en los talleres ocupacionales del centro, colaborando los residentes que normalmente los ocupan y los dos maestros de taller que los dirigen.

Participan en esta fiesta local como medio de integración de este centro en el pueblo, porque tienen muy claro sus dirigentes que quieren tener representación en todo tipo de actividades que se realicen: culturales, deportivas y lúdicas.

En la actualidad el jurado para determinar cuál es la premiada lo constituyen miembros de distintas asociaciones culturales, institucionales y religiosas, etc. con el fin de que sea representado lo más ampliamente posible el mismo pueblo que la hace y para que disfrute en esta fiesta.

CAMBIO DE FECHA

En la época moderna se están viviendo grandes conquistas sociales y ha aparecido un nuevo concepto desconocido para nuestros antepasados inmediatos: “fin de semana”.

Ya no se deja de trabajar el sábado por la tarde ni tan siquiera por la mañana; ya todos pensamos en la tarde del viernes como liberación de responsabilidades y del trabajo. A esa hora se observa una escapada general del personal en busca de

(6) Cfr. *Boletín informativo Municipal Pozoblanco*, del mes correspondiente.

la parcela campestre o del viaje organizado. Estas escapadas se han constituido como algo necesario al gran estrés que todos padecemos por el pluriempleo y por el ritmo de vida.

Estos cambios sociales se reflejan en otras muchas actividades humanas y han hecho concebir que muchas fiestas rodeadas de parte lúdica y en general de gran participación de personas se piense que es mejor situarlas en el fin de semana más cercano a la fiesta que se celebra. La misma cofradía de San Isidro hizo esta reconversión y naturalmente le siguió también la celebración de la muñeca, que siempre ha estado ligada a esta fiesta.

SIGNIFICADO SIMBÓLICO

Existe cierto paralelismo con la “cremá” valenciana de las Fallas de San José, pero naturalmente en unas dimensiones mucho más pequeñas por lo que respecta a la población más reducida y unos presupuestos más asequibles y también con una repercusión entre los vecinos no tan generalizada. Mientras en el ámbito de Valencia toda la población se siente identificada, aquí es tan sólo parte de la población la que trabaja para la mayoría, que son simples espectadores. En Valencia es definitoria y la fiesta por antonomasia mientras aquí es una fiesta que tiene relieve pero no la principal entre las que se celebran en estas localidades.

El parecido o paralelismo lo podemos situar entre la muñeca y el “ninot” en cuanto que al final de ambos es desaparecer por efecto del fuego y en cuanto que ambos se presentan, se hacen y se exhiben para fustigar o ensalzar personalidades o hechos de la localidad o de la nación.

Esto lo decimos en una visión fenomenológica en cuanto a lo que aparece y ven nuestro ojos, pero existe otra razón además para relacionar ambos aspectos y quizá influencia: es la tradicional unión comercial que ha existido entre la zona de Levante español y Pozoblanco. Desde Cataluña hasta Valencia toda esa zona ha sido mercado de nuestros ganados, de los que la comarca siempre ha sido un gran productor y se han vendido siempre nuestros corderos en Barcelona y el ganado vacuno en Valencia.

En los siglos XVIII y XIX los afamados telares de Pozoblanco atrajeron hacia sí la mirada de catalanes y valencianos con influencias en muchos sentidos; no podemos olvidar que a la hora de escoger e implantar en Pozoblanco una feria se escogió la protección de Ntra. Sra. de las Mercedes, de gran resonancia catalana.

Con relativa facilidad podrían escogerse, de entre los apellidos existentes en la comarca, un gran número de origen catalán y levantino que han creado industrias y comercios entre nosotros: Bosch, Gosálbez, etc.

Todos estos indicios nos llevan a pensar que hay una influencia clara de las costumbres levantinas.

El significado de la muñeca ofrece a la comunidad realizar una de las funciones que tiene encomendadas, la crítica social, pero que no siempre se ofrece el vehículo competente para realizarla. La sociedad necesita criticarse a sí misma y a veces surge quien con su pluma lo hace maravillosamente; son personas singulares dotadas de capacidad de análisis y hacen de conciencia social. Como la

crítica no favorece a quien manda, de ahí que este oficio requiera cierto riesgo y por eso abundan más los aduladores que los críticos.

Es el anonimato, el pueblo como protagonista quien más fácilmente asume esta función y escoge momentos lúdicos de la misma comunidad para expresarlo; tales son entre nosotros el carnaval y la “Muñeca de San Isidro”.

A veces la crítica formulada es de tipo general, nacional, relativamente ajena, al menos en responsabilidad, y entonces hay mayor índice de libertad. Mientras más lejana o distante está la persona o el hecho que se critica hay menos embarazo para hacerlo porque se piden menos responsabilidades y se diluye la crítica al no hacerse a personas cercanas y de la misma ciudadanía.

No es lo mismo cuando la crítica es local, de personas, de actitudes, de hechos acontecidos en la vecindad y teniendo protagonismo alguno de ellos. La cercanía y el conocimiento concreto de las personas y de los hechos produce enfrentamientos y estas actitudes así requieren mayor atrevimiento y osadía porque la crítica siempre duele y el ser dolorido, aunque sea una persona humana, puede dar sus zarrazos.

Otra interpretación de este fenómeno de vestir la muñeca podría hacernos pensar en la puesta de largo de alguna de las chicas de la casa donde se confecciona. Hemos oído este significado pero nos cuesta admitirlo ya que hemos repasado muchos casos concretos y en ninguno hemos encontrado que en la casa ni entre las personas que colaboraron en confeccionar la muñeca hubiera niñas en esa edad de ese paso iniciático que podría ser la puesta de largo o presentación en sociedad. No nos parece oportuno relacionar este hecho con el final que tienen todas las muñecas, que es el fuego. Parece contradecirse un rito iniciático con algo que es final o destrucción, porque si hiciera referencia del paso de la adolescencia, entonces las muñecas tendrían una representación con tintes más infantiles y la verdad es que la mayoría representan personas adultas.

El fuego siempre es un signo purificador y aquí está presente y por otro lado está la tradición interpretativa de los pueblos que coinciden de una manera u otra en atribuirle el castigo y penalización de su mala lengua, de sus incitaciones a pecado.

En toda Europa los campesinos tienen costumbre, desde tiempo inmemorial, de encender fuegos en ciertas fechas del año y bailar alrededor y saltar sobre ellos. Las épocas más frecuentes son primavera y verano aunque en algunos sitios son al final del otoño y durante el invierno.

Estos ritos posiblemente tuvieran raíz en la quema y sacrificios de seres humanos (7).

No siempre son personajes de la actualidad, porque hemos visto muñecas que representaban personajes generales por ejemplo, “Pareja de asturianos” o “Pareja de sevillanos”. Otras veces una “Dama romántica” o “Sissi emperatriz” o personajes históricos ya pasados: “Pierrot y enanito”, pero lo que es más habitual, constante y frecuente es que se haga referencia a hechos o personajes de la vida local o nacional que se hayan distinguido, para bien o para mal, y que hayan sido noticiables por algún motivo.

(7) FRASEZ JAMES, GEORGE, *Magia y Religión*, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 684 y ss.

Su representación iconográfica significa ahondar en la crítica si el personaje es vituperable o proporcionar su fama y notoriedad si la referencia es positiva.

UNA MUESTRA ENTRE MUCHAS

Tomamos un ejemplo de crítica social a los problemas de la natalidad y de la emancipación de la mujer, muy candente en el ambiente.

El año 1980 María Luna Fernández presentó la muñeca como una persona embarazada y la cigüeña revoloteando que le traía un niño. Sentado en una silla junto a ella estaban unos mellizos y el marido con otro niño en las rodillas echándole unas “ayudas” o lavativas porque tenía una infección de los sarampiones.

El hombre es quien arregla a los niños mientras ella, la mujer, está todo el día de paseo y la representaba con un bolso de paseo y un perrito de compañía. En escena podía verse una garrota de grandes dimensiones y los ojos del marido eran dos bombillas encendidas. Un torreznero con sus tajaditas de bacalao, torreznitos y morcilla frita. Todos los elementos tenían un tono exagerado para arrancar la hilaridad a los visitantes.

Para más aclaraciones exhibía un cartel donde podía leerse: **“Las mujeres nos casamos para descansar y los hombres a trabajar. Yo soy una marmota y el administrador de mi casa es la garrota”**.

El 26 de septiembre de 1984 era cogido en la plaza de toros de Pozoblanco el famoso matador de toros Francisco Rivera “Paquirri” por el toro “Avispao”. Aquella misma noche moría en la entrada del desaparecido Hospital Militar de Córdoba, adonde fue trasladado con urgencia.

Días más tarde se ofreció un homenaje en el mismo lugar de la tragedia. Una procesión multitudinaria arrancó de la parroquia de San Bartolomé y el lugar preciso del ruedo donde había sido empitonado por el toro quedó cubierto de rosas y claveles. El alcalde dijo en aquella ocasión: “Francisco Rivera “Paquirri”, recibe de corazón y con toda la admiración el último homenaje de este pueblo que, en eterno abrazo, quiso Dios que se reunieran tu destino y nuestro desconsuelo, tu gloria y nuestro dolor”.

Pozoblanco entró en la corta nómina de pueblos míticos como Talavera y Linares, pero ninguno de sus vecinos hubiera deseado tal mito como lo expresó uno de sus poetas:

¡Qué no quiero glorias tales,
que tales famas no quiero
para Pozoblanco, noble
por otros timbres y méritos!
¡Ojalá que no rodara
por doquiera, de mi pueblo
el nombre limpio, al segar
la vida de un gran torero!”.

De pronto, un pueblo desconocido y olvidado saltaba a las primeras páginas de todos los rotativos y sus imágenes se reflejaban en todos los canales de televisión del mundo.

Estos hechos ensangrentados pesaron mucho y se constituyeron en el hilo conductor de toda la vida social y lúdica.

Pocos días antes de Navidad se corrió la voz de que el premio gordo de la lotería iba a beneficiar a Pozoblanco y desde todos los rincones más apartados de España pedían participaciones de lotería hasta agotarse por completo todas las existencias.

Llegó la fiesta de la patrona la Virgen de Luna y es costumbre inmemorial hacer el hornazo, pieza fundamental de la gastronomía de ese día. El maravilloso confitero local, Juan Domínguez, hace cada año un magnífico hornazo de proporciones descomunales que luego se subasta en la emisora local de radio en favor de la cofradía. Ese año el tema escogido para el hornazo eran todos los utensilios del matador de toros, cubiertos por una cruz, en homenaje a Paquirri.

En las fiestas de carnaval una de las murgas hacía referencia a la tragedia:

“A Pozoblanco venía
con ganas de torear
y consagró su triunfo
esa maldita corná.
Una tarde soleada
Pozoblanco presencié
esa grave tragedia
que al mejor de los toreros
de este mundo se llevó...”

Cuando llegó la fiesta de San Isidro no podía ser menos; y también incidió en el tema una de las muñecas presentadas aquel año, que fue agraciada con el primer premio. Representaba la plaza de toros de Pozoblanco y una mujer pozoalbense ofreciéndole un ramo de flores.

Es el único caso que nos consta de que haya sido indultada una muñeca. Los motivos aducidos fueron variados y diversos: que la persona representada era ya difunta, que tenía mucho parecido, sobre todo el rostro era calcado; en una palabra, por respeto a la memoria de Paquirri.